

# PLUS ULTRA

(Monólogo, en verso, sobre el personaje de Cristóbal Colón)

POR RAFAEL VELILLA GODED

*¡Izad los pendones!  
¡Arriad los cabos,  
y dejad los trapos  
a toda vela. En alba  
soplará el viento,  
y una fuerte salva  
dirá que no miento...  
¡Francisco, haz la señal  
a Pinta y la Niña!  
Que en la noche otoñal  
bendiga Dios esta silla  
en que hacia Indias viaja  
con su Cruz Redentora,  
como prendida albaja  
en velos de emperadora,  
que lucen tres carabelas:  
quillas entre nubes  
sobre azul y estrellas,  
espuma en el cristal  
y farolillos de tules,  
como aquellos de Sevilla.*

*¿Verdad Juan de la Cosa?  
Allá quedó mucha vida...  
hijos, Patria, bogar, esposa,  
aquel tres de agosto...  
del que son setenta días.*

*Pero el español a gusto  
pierde el vivir, si alegrías  
y gloria, la muerte ideal  
da, a su pueblo, el blasón  
laureado en escudo imperial.*

*Recuerdo mis días en la Rábida  
junto al prior, fray Juan Pérez  
y fray Antonio de Marchena. La ida  
a palacio. La intriga en la Junta.  
El atento sigilo de Fernando, y la  
emprendedora energía de la reina.  
Las desilusiones. El villano que insulta  
y hasta hoy... las olas repiten ya:  
¡Loco! ¡Loco! ¡Loco! «Non plus ultra».  
Lo dice Inglaterra, Francia y Portugal.  
Pero, España grita: «¡Más allá!».  
Aquí expongo mi promesa,  
y, pues, sois rudos castellanos  
o de noble raza aragonesa,  
confiad, y podremos ballarnos  
pronto en victoriosa empresa,  
mostrando a nuestro mundo  
que la tierra es redonda;  
sin diablos en su profundo,  
ni abismos que naves esconda.  
Sois héroes e inmortales...  
Y lo que fuera en mito y gloria  
a los griegos, lleváis marciales  
por surcos eternos de Historia.*

*¡Decid a Yáñez Pinzón,  
capitán de la Niña  
y a Martín Alonso,*

señor de la Pinta,  
que yo, Cristóbal Colón,  
por gracia de los reyes  
almirante en Santa María,  
siguiendo esenciales leyes,  
les digo: ¡Adelante, hasta el día  
grande! Pues, si el Cielo  
bajó su Princesa al Ebro,  
el Pilar, será, como guía  
a la flota que su pueblo  
aventurado, aquí envía  
por desconocidos caminos,  
medrosas rutas del Atlante.  
Que ella, cuando salimos,  
nos dio su beso de Madre.  
Sigamos, pues... ¡Adelante!

¿No duermes, Juan?  
Yo, tampoco puedo...  
Sigue en cabeza la Pinta.  
Me pareció, antes, un vuelo,  
gritos de gaviota, y cinta  
de palma en el mar...  
Estoy seguro. Viento bueno  
nos empuja, y alcanzar  
la costa será cosa fácil...  
Pero, ¿qué nos esperará  
en esta tierra? ¿Riqueza?  
¿Enemigos? La empresa  
es de locos y poetas  
o maestros y misioneros.

País de las especias...  
Lleno de oro y luceros.  
La Corona hispana necesita  
mucho. Su ideal es llegar  
a conquistar... Palestina.  
Pero siempre, en cada espada,  
el corazón en la mano,  
y en ella, el signo de la Cruz.

Así, anteponerse puede nada  
 a entrépida acción belicosa,  
 porque el vencido es hermano,  
 y su hija, nuestra esposa.  
 No entendemos de esclavos,  
 ni diferenciamos las razas,  
 porque todos somos amos,  
 uniendo sangres, tierras, casas.  
 Así, daremos cuanto seamos:  
 bautismo, habla, hidalguía,  
 y no habrá como los indianos  
 al decir: «La patria de todos, es mía».

¡Tierra! ¡Tierra! ¡Tierra!  
 —¿Estás seguro, Rodríguez?—.  
 ¡Tierra...!—de San Salvador—.  
 Bien significado encierra,  
 el nombre, la impaciencia  
 y validez, en su amor...  
 ¡Que cañonee la Pinta...  
 hasta humear el espolón!  
 Y sus bramidos repita  
 el eco, isla adentro,  
 embajada de Dios, Colón  
 y los reyes de Castilla.

Mis bravos marinos y capitanes:  
 Bajo estos palmares, se abre la vida  
 a pueblos, hoy salvajes. Sus desmanes  
 son como caudaloso río sin orilla,  
 que se ha de encauzar. Dominarlos,  
 mas ved que son como débiles niños  
 a los que han de educar. Tratarlos,  
 como padres, con paciencia y cariños  
 para que, cuando a nuestro amparo  
 crezcan, no recuerden lo dulce, amargo.

Rectificados fueron mis planos,  
 desde Canarias, a largas treguas,  
 según opinaba Pinzón, a más

de setecientos cincuenta y, estamos,  
ya contadas mil lejanas leguas  
del veintiocho paralelo: ¡Indias!  
¡Lo conseguimos! Firmar, aquí,  
este documento: «Al pisar extraña  
la tierra; dimos gracias a Dios, así  
izamos fiel y altiva bandera de España».

Todos de acuerdo estáis,  
menos Juan de la Cosa,  
en que arribamos al «país  
de las especias». Su teoría, glosa  
en que, según Marco Polo,  
configuración, plantas y clima,  
no coinciden con el pueblo  
buscado. ¿A qué nos inclina  
el geógrafo y dibujante fecundo?  
¿Acaso, que esta pobre marina,  
casual, descubrió nuevo mundo?

\* \* \*

¡Dichosa madre España!  
Sonríes alborozada y gozas  
viendo a tus hijas mozas  
que te adoran. Tus ojos empaña  
la emoción y esas lágrimas  
son tantas... que, en su sabor  
salado con fibras cristalinas,  
tejiste un manto, al calor  
de tu amante regazo,  
azul como tu cielo, y verde  
por tus montañas; así el lazo,  
bajo el sol, no se pierde.

*Casi cinco siglos de hermandad,  
las penas, el tiempo oculta.  
Al amor, tu hazaña audaz,  
tuvo en Historia tanto valor,  
que a ella, escribió «Plus Ultra»,  
quien es del mundo, Su Autor,  
como destino a lo universal  
y símbolo triunfal de paz...*